

ñados à Pizarro en dos Cubos de la Fortaleça, donde algunos se ahogaron de muy apretados. Embió al encuentro à Rodrigo Orgoños con toda su Gente, i muchos Indios; eà el no podia pelear de flaco, i enfermo. Orgoños se puso en el Camino Real, entre la Ciudad, i la Sierra, orilla de vna Cienaga. Puso la Artilleria en conveniente parte, i los Caballos tambien, que llevaban à cargo Francisco de Chaves, Vasco de Guevara, i Juan Tello. Por acá la Sierra echo muchos Indios con algunos Españoles, que focorriessen à la maior necesidad, i peligro. Fernando Pizarro (dicha la Misa) bajó al llano en ordenança, con pensamiento de tomar vn alto, que sobre la Ciudad estaba, i que no lo aguardarian los Contrarios, llevando tanta pujança: mas como los vió quedos, i con semblante de no rehusar Batalla, mandó al Capitán Mercadillo, que con sus Caballos anduviese sobrefaliente, ó para contra los Indios contrarios, ó para remediar otra qualquier necesidad: i dijo à sus Indios, que arremetiesen à los otros, i por allí se comenzó la Batalla, que llaman de las Salinas, obra de media Lega de la Cuzco. Entraron en la Cienaga los Arcabuceros de Pedro de Vergara, i desbarataron vna Compañia de Caballos contrarios, que fue gran defamia para los de Orgoños, que conociendo el daño, hizo soltar vn tiro, el qual mató cinco Españoles de Pizarro, i atemorizó los otros. Pero Fernando Pizarro los animó bien, i à façon: i dijo à los Arcabuceros, que tirasen à las Picas arboladas, i quebraron mas de cinquenta de ellas, que mucha falta hicieron à los de Almagro. Orgoños hizo señal de romper con los Enemigos, i como se tardaban algo los Suios, arremetió con su Esquadron à Fernando Pizarro, que guiaba el lado izquierdo de su Exercito con Alonso de Alvarado. Atravesó dos Españoles con su Lança, tiró vna escobada à vn Criado de Fernando Pizarro, pensando que su Amo fuese, i metióle por la boca el Estoque. Hacia Orgoños maravillas de su Persona, mas duro poco tiempo, porque quando arremetió, le pasaron la frente con vn perdigon de Arcabuz, de que vino à perder la fuerza, i la vista. Fernando Pizarro, i Alonso de Alvarado encontraron los Enemigos de través, i derribaron cinquenta de ellos, i los mas juntamente con los Caballos. Acudieron luego los de Almagro, i Gonzalo Pizarro por su parte, i pelearon todos, como

Españoles, bravísimamente: mas vencieron los Pizarros, i vñaron cruelmente de la Victoria: aunque cargaron la culpa de ello à los vencidos con Alvarado en la Puente de Abancay, que no eran muchos, i queríanse vengar. Estando Orgoños rendido à dos Caballeros, llegó vno, que los derribó, i degollo. Llevando tambien vno rendido, i à las ancas al Capitán Ruy Diaz, le dió otro vna Lançada, que lo mató, i así mataron otros muchos, después que sin Armas los vieron, Samaniego à Pedro de Lerma à puñaladas en la cama de Noche. Murieron peleando los Capitanes Moscofo, Salinas, i Hernando de Alvarado, i tantos Españoles, que si los Indios (como lo havian platicado) dieran sobre los pocos, i heridos que quedaban, los pudieran facilmente acabar: mas ellos se embecieron en despojar los caídos, dejandolos en cueros, i en robar los Reales, que nadie los guardaba; porque los vencidos huían, i los vencedores perseguían. Almagro no peleó, por su indisposicion, miró la Batalla de vn Recuesto, i metióse en la Fortaleça, como vió vencidos los Suios. Gonzalo Pizarro, i Alonso de Alvarado lo siguieron, i prendieron, i lo echaron en las prisiones, en que los havia tenido.

CAP. CXXI. De lo que hizo Fernando Pizarro despues de la Victoria, i de la cruel, i execrable Muerte de Almagro.

CON la victoria, i prendimiento de Almagro enriquecieron vnos, i empobrecieron otros, que vñan es de Guerra, i mas de la que llaman Civil, por ser hecha entre Ciudadanos, Vecinos, i Parientes. Fernando Pizarro se apoderó del Cuzco, sin contradiccion, aunque no sin murmuracion, dió algo à muchos, que à todos era imposible: mas como era poco, para lo que cada vno, que con él se halló en la Batalla, pretendia, embió los mas à conquistar nuevas Tierras, donde se aprovechasen: i por no quedar en peligro, ni cuidado, embiaba los Amigos de Almagro con los Suios. Embió tambien à los Reies, en son de preso, à D. Diego de Almagro, porque los Amigos de su Padre no se amotinassen con él. Hizo Proceso contra Almagro, publicando, que para em-

biarlo juntamente con él preso à los Reies, i de allí à España: mas como le dijeron, que Mela, i otros muchos havian de salir al camino, i soltarlo, ó porque lo tenia en voluntad, por quitarse de ruido, sentenció à muerte. Los cargos, i culpas fueron, que entró en el Cuzco mano armada, que causó muchas muertes de Españoles, que se concertó con Mango contra Españoles, que dió, i quitó Repartimientos, sin tener facultad del Emperador, que havia quebrado las treguas, i juramentos, que havia peleado contra la Justicia del Rei en Abancay, i en las Salinas: otras hubo tambien, que callo, por no ser tan acriminadas. Almagro sintió grandemente aquella sentencia, dijo muchas lastimas, i que hacian llorar à muy duros ojos. Apelo para el Emperador: mas Fernando (aunque muchos se lo rogaron abdicadamente) no quiso otorgar la apelacion. Rogósele el mismo, que por amor de Dios no le mataste, diciendo, que mirase como no le havia el muerto, pudiendo ni derramado sangre de Paciente, ni Amigo suyo, aunque los havia tenido en poder: que mirase como él havia sido la mejor parte para subir Francisco Pizarro, su curo Hermano, à la cumbre de honra, i riqueza, que tenia. Dijo, que mirase quanto le costó el flaco, i goso estaba, i que revocase la sentencia por apelacion, para dejalle vivir en la Carcel si quiera a los pocos, i tristes Dias, que le quedaban, para llorar en ellos, i allí sus pecados. Fernando Pizarro estuvo muy duro à estas palabras, que ablandaran vn coraçon de Azero; i dijo: Que se maravillaba, que Hombre de tal animo temiese tanto la muerte. El replicó: Que Christo la temió, no era mucho temella él: mas que se conuertiria, con que segun su edad no podia vivir mucho. Estuvo Almagro recio de confesar, pensando librase por allí, ià que por otra via no podia: empero confesóse, hizo Testamento, i dejó por Herederos al Rei, i à su Hijo D. Diego. No queria consentir la sentencia de miedo de la ejecucion, ni Fernando Pizarro otorgar la apelacion, porque no la revocasen en Consejo de Indias, i porque tenia mandamiento de Francisco Pizarro: en fin la confintió. Ahogaronle, por muchos ruegos, en la Carcel, i después lo degollaron publicamente en la Plaza del Cuzco, Año de mil quinientos treinta i ocho. Muchos sintieron mucho la muerte de Almagro, i se echaron menos: i quien mas lo sintió (acando à su Hijo) fue Diego de Al-

varado, que se obligó al muerto, por el matador, i que libró de la muerte, i de la Carcel al Fernando Pizarro, del qual nunca pudo sacar virtud sobre aquel caso, por mas que se lo rogó: i así vino luego à España à quecellar de Francisco Pizarro, i de sus Hermanos, i à demandar la palabra, i pletesia à Fernando Pizarro, delante el Emperador: i andando en ello murió en Valladolid, donde la Corte estaba; i porque murió en tres, ó quatro Dias, dijeron algunos, que fue de Iervas. Era Diego de Almagro Natural de Almagro, nunca se supo de cierto quien fue su Padre, aunque se procuró: decian que era Clerigo, no sabia leer, era esfordado, diligente, amigo de honra, i fama, franco, mas con vanagloria; eà queria supiesen todos lo que daba. Por las dadas lo amaban los Soldados, que de otra manera muchas veces los maltrataba de lengua, i manos. Perdonó mas de cien mil Ducados, rompiendo las obligaciones, i conocimientos à los que fueron con él al Chili: liberalidad de Principe, mas que de Soldado; pero quando murió no tuvo quien pudiese vn paño en su degolladero. Tanto pareció peor su muerte, quanto él menos cruel fue; eà nunca quiso matar Hombre, que tocase à Francisco Pizarro. Nunca fue casado, empero tuvo vn Hijo en vna India de Panamá, que se llamó como él, i que se crió, i enseñó muy bien, mas acabó mal, como después diremos.

CAP. CXXII. De las Conquistas que se hicieron tras la muerte de Almagro, i la ida de Fernando Pizarro à España, i de su Prision.

PEDRO de Valdivia fue con muchos Españoles à continuar la Conquista de Chili, que Almagro comenzó: pobló, i comenzó à contratar con los Naturales, que lo havian recibido pacíficamente, aunque con engaño, eà luego en cogiendo el grano, i cosas de comer, se armaron, i dieron tras los Christianos, i mataron catorce Españoles, que andaban fuera de poblado. Valdivia fue al socorro, dejando en la Ciudad la mitad de la Gente con Francisco de Villagrán, i Alonso de Monroy: entre tanto vinieron hasta ocho mil Chileses sobre la Ciudad. Salieron à ellos Villagrán,

grao, i Monroy con treinta de Caballo, i otros algunos de Pie, i pelearon desde la mañana, hasta que los despartió la Noche, i todos holgaron de ello: los Nueftros, de cañados, i heridos con Flechas, los Indios por la carnicería que de los Suicos havia, i por las fieras lançadas, i cuchilladas que tenían: aunque no por ello dejaron las Armas, antes daban Guerra siempre a los Españoles, i no les dejaban Indio de servicio; à cuija falta los Nueftros mismos cababan, sembraban, i hacían las otras cosas, que para fe mantener son necesarias. Mas con todo este trabajo, i miseria descubrieron mucha Tierra por la Costa, i oieron decir, que havia vn Señor, dicho Leuchen Golima, el qual juntaba docientos mil Combatientes, para contra otro Rei, Vecino suyo, i Enemigo, que tenia otros tantos: i que Leuchen Golima poseía vna Isla, no lejos de su Tierra, en que havia vn grandísimo Templo con dos mil Sacerdotes, i que mas adelante havia Amaçonas: la Reina de las quales se llamaba Guanomilla, que suena *Cer de Oro*. De donde arguyen muchos ser aquella Tierra muy rica: mas pues ella está (como dicen) en quarenta Grados de altura, no tenía mucho Oro: empero què digo Yo, pues no han visto las Amaçonas, ni el Oro, ni a Leuchen Golima, ni la Isla de Salomon, que llaman, por su gran riqueza. Gomez de Alvarado fue à conquistar la Provincia de Guanaco, Francisco de Chaves à guetir a los Conchucos, que molestaban a Truxilo, i a sus vecinos, i que traían vn Idoló en su Exército, à quien ofrecían el despojo de los Enemigos, i aun sangre de Chriftianos. Pedro de Vergara fue à los Bracamoros, Tierra junto al Quito por el Norte. Juan Perez de Vergara fue àcia los Chachapays, i Alonto de Mercadillo à Malla-bimba, i Pedro de Candia à encima del Collao, el qual no pudo entrar donde iba, por la malega de aquella Tierra, ò por la de su Gente; cà se le amotinó mucha de ella, que Amigos eran de Almagro, con Mesa, Capitan de la Artillería de Pizarro. Fue alla Fernando Pizarro, i degolló al Mesa por amotinador, i porque havia dicho mal de Pizarro, i tratado de ir à soltar à Diego de Almagro, si à los Reies lo llevasen. Dióle trecientos Hombres de Candia à Perançures, i embiólo à la misma Tierra, i Conquista. De esta manera se despartieron los Españoles, i conquistaron 60

mas de trecientas Leguas de Tierra en largo, Leste, ò casi Oeste, con admirable presteza, aunque con infinitas muertes. Fernando, i Gonzalo Pizarro sujetaron entonces el Collao, Tierra rica de Oro, que chapán con ello los Oratorios, i Camaras, i abundante de Ovejas, que son algo acamelladas de la cruz adelante, aunque mas parecen Ciervos. Las que llaman Pacos crían Lana muy fina, llevan tres, i quatro arrobas de carga, i aun sufren Hombres encima, mas andan muy de espacio: cosa contra la impaciente colera de los Españoles: cañadas, buelven la cabeza al caballero, i echanie vna hedionda Agua: si mucho se cansan, caense, i no se levantan, hasta quedar sin peso ninguno, aunque las mataen à palos. Viven en el Collao los Hombres cien Años, i mas, carecen de Maiz, i comen vnas Raices, que pitecen Turmas de Tierra, i que llaman ellos Papas. Tornose Fernando Pizarro al Cuzco, donde se vió con Francisco Pizarro, que hasta entonces no se havian visto, desde antes que Almagro fuele preso. Hblaron muchos Dias sobre lo hecho, i en cosas de gobernaçion: determinaron, que Fernando viniese à España à dar ragon de ambos al Emperador, con el Proceso de Almagro, i con los Quintos, i Relaciones de quantas entradas havian hecho. Muchos de sus Amigos, que sabían las verdades, aconsejaron al Fernando Pizarro, que no viniese, diciendo, que no sabían como tomaria el Emperador la muerte de Almagro, especial estando en Corte Diego de Alvarado, que los acusaba, i que muy mejor negociarian desde alli, que alla. Fernando Pizarro decia, que le havia de hacer grandes mercedes el Emperador, por sus muchos servicios, i por haver allanado aquella Tierra, castigando por justicia à quien la rebolviera. A la partida rogó a su Hermano Francisco Pizarro, que no fuese de Almagro ninguno, muoriente de los que fueron con el à Chile, porque los havia él hallado muy conitantes en el amor del muerto, i avisólo, que no los dejase juntar, porque le matarian; cà él sabia, como en estando juntos cinco de ellos, trataban de lo matar. Despidióse con tanto, i vino à España, i à la Corte con gran fausto, i riqueza: mas no se tardó mucho, que lo llevaron de Valladolid à la Mota de Medina del Campo, de donde aun no ha salido.

CAP. CXLIII. De la Entrada que Gonzalo Pizarro hizo à la Tierra de la Canela, i lo mal que le sucedió.

ENTRE las otras cosas, que Fernando Pizarro tenia de negociar con el Emperador, era la Governacion del Quito para Gonzalo, su Hermano: i con tal confianza hizo Francisco Pizarro Governador de aquella Provincia al fudodicho Gonzalo Pizarro: el qual para ir alla, i à la Tierra, que llamaban de la Canela, armó docientos Españoles, i à caballo los ciento, i gastó en su Persona, i Compañeros bien cinquenta mil Castellanos de Oro, aunque los mas presto. Tuvo en el Camino algunos Reencuentros con Indios de Guerra, llegó al Quito, reformó algunas cosas del Gobierno, proveió su Exército de Indios de carga, i servicio, i de otras muchas cosas necesarias à su jornada: i partióse en demanda de la Canela, quedando en Quito por su Teniente à Pedro de Puelles con docientos, i mas Españoles, con ciento i cinquenta Caballos, con quatro mil Indios, i tres mil Ovejas, i Puercos. Caminó hasta Quixos, que es al Norte de Quito, i la postrera Tierra que Guaynacapa señorea. Salieronle alli muchos Indios, como de Guerra, mas luego desaparecieron. Estando en aquel Lugar, tembló la Tierra terriblemente, i se hundieron mas de sesenta Casas, i se abrió la Tierra por muchas partes. Huvo tantos Truenos, i Relampagos, i caió tanta Agua, i Raios, que se maravillaron. Pasó luego vnas Sierras, donde muchos de sus Indios se quedaron elados, i aun allende del frío, tuvieron hambre. Aprestó el paso hasta Cumaco, Lugar puesto a las faldas de vn Volcán, i bien proveído: alli estubo dos Meses, que vn solo Dia no dejó de lllover, i así se les pudrieron los Vestidos. En Cumaco, i su Comarca, que cae bajo, ò cerca de la Equinocial, ai la Canela, que buscaban. El Arbol es grande, i tiene la hoja como de Laurel, i vnos capullos como de Bellotas de Alcornoque. Las hojas, tallos, cortezas, raices, i fruta son de sabor de Canela: mas los capullos es lo mejor. Ai Montes de aquestos Arboles, i crían muchos: en Heredades para vender la Especeria, que muy gran Trato es por alli. 60

Andan los Hombres en carnes, las Mujeres traen solamente Pañicos. De Cumaco fueron à Coca, donde reposaron cinquenta Dias, i tuvieron amistad con el Señor. Siguieron la corriente del Rio, que por alli pasa, que muy caudaloso es, anduvieron cinquenta Leguas, sin hallar Puente, ni paso: mas vieron como el Rio hacia vn salto de docientos estados, con tanto ruido, que ensordecia: cosa de admiracion para los Nueftros. Hallaron vna Canal de peña tajada, no mas ancha que veinte pies, por dō entraba el Rio: la qual, à su parecer, era honda otros docientos estados. Los Españoles hicieron vna Puente sobre aquella Canal, i pasaron à la otra parte, que les decían ser mejor Tierra, aunque algo se lo defendieron los de alli. Fueron à Guema, Tierra pobre, i hambrienta, comiendo Frutas, Iervas, i vnos como Sarmientos, que sabían à Ajos. Llegaron en fin, à Tierra de Gente de ragon, que comían Pan, i vestían Algodón: mas tan lluviosa, que no tenían lugar de enjugar la Ropa: por lo qual, i por las Ciemagas, i mal Camino, hicieron vn Vergantin, que la necesidad los hizo Maestros. La Brea fue Refina, la Estopa, Camisas viejas, i Algodón: i de las Herraduras de los Caballos muertos, i comidos labraron la clavaçon: i à tanto llegaron, que comieron los Perros. Metió Gonzalo Pizarro en el Vergantin el Oro, Joias, Vestidos, i otras cosas de rescate, i diólo à Francisco de Orellana en cargo, con ciertas Canoas, en que llevase los enfermos, i algunos sanos, para buscar provision. Caminaron docientas Leguas, segun les pareció, Orellana por Agua, i Gonzalo Pizarro por la Ribera, abriendo camino en muchas partes à fuerza de manos, i fierro. Pasaba de vna Ribera à otra, por mejorar Camino: mas siempre paraba el Vergantin, dō él hacia su Rancho. Como en tanta Tierra no hallase Comida, ni Riqueça ninguna de aquellas del Cuzco, Collao, Xauja, i Pachacamà, renegaban los Suicos. Preguntó si havia el Rio abajo algun Pueblo abastado, donde reposar, i comer pudiesen? Dijeronle, que à diez Soles havia vna buena Tierra, i dieron por señal, que se juntaba en ella otro gran Rio con aquel. Con esto embió à Orellana, que le trajese comida de alli, ò le esperase à la junta de los Rios: mas ni bolvió, ni esperó, sino fuefe (como en otra parte se dijo) el Rio abajo:

abajo: i el caminó, sin parar, i con gran trabajo, hambre, i peligro de ahogarse en Rios que topó. Quando llegó al puerto, i no halló el Vergantín, en que llevaba su esperanza, i hacienda, cuidaron él, i todos perder el feo; cá no tenían pies, ni salud para ir adelante, i tenían el Camino, i Montañas pasadas, donde havian muerto cinquenta Españoles, i muchos Indios. Dieron finalmente la buelta para Quito, tomando á la ventura otro Camino: el qual, aunque vellaco, no fue tan malo como el que llevaron. Tardaron en ir, i bolver Año i medio, caminaron quatrocientas Leguas, tuvieron gran trabajo con las continuas lluvias, no hallaron Sal en las mas Tierras que anduvieron: no bolvieron cien Españoles de docientos, i mas que fueron, no bolvió Indio ninguno de quantos llevaron, ni Caballo, que todos se los comieron, i aun estuvieron por comerse los Españoles, que se morían; cá se vía en aquel Rio. Quando llegaron donde havia Españoles, bebaban la Tierra: entraron en Quito desnudos, i llagadas las espaldas, i pies, porque víen quales venían: aunque los mas traían Cueras, Caperuças, i Abarcas de Venado. Venían tan flacos, i desfigurados, que no se conocían: i tan estragados los estómagos del poco comer, que les hacia mal lo mucho, i aun lo razonable.

CAP. CXLIV. De lo que sucedió, muerto Almagro, i de la conjuración, i muerte de Francisco Pizarro, i de su Nacimiento, i Costumbres.

BUELTO que fue Francisco Pizarro á los Reies, procuró hacer su Amigo á D. Diego de Almagro: mas él no quería, ni aun mostró serlo; porque de futo, i por consejo de Juan de Rada, á quien el Padre le encomendara, quando murió, estaba puesto en tomar vengança de él, matándole. Pizarro le quitó los Indios, porque no tuviese que dár de comer á los de Chile, que se le llegaban, pensando necesitarlo por allí á que viniése á su Casa, i estorvar la junta, i monipodio, que contra él podían hacer. El, i ellos se indignaron mucho mas por esto, i traían (aunque escondidas) quantas Armas podían á Casa de D. Diego. Avie-

ron de ello á Pizarro: mas él no hizo caso, diciendo, que harta mala ventura tenían, sin buscar mas. Ataron vna Noche tres fogas de la Picota, i pusieron la vna en derecho de Casa de Pizarro, otra del Teniente, i D. Et. Juan Velazquez, i otra del Secretario Antonio Picado: mas ningun castigo, ni pesquisa por ello se hizo, que dio mucha oíada á los Almagristas: i así vinieron de docientos, i mas Leguas muchos á tratar con D. Diego la muerte de Pizarro, que á Rio buelto, ganancia de Pescadores. No querían matarle, aunque determinados estaban, hasta ver primero respuesta de Diego Alvarado, que (como dije) havia ido á España á acular los Pizarros: mas empero apresuráronse á ello con la nueva, de que iba el Lic. Vaca de Castro; i con que les decían, que Pizarro los quería matar; i lo qual, si verdad no era, fue malicia de algunos, que dexando la muerte de Pizarro, tiraban la piedra, i escondían la mano. Tornaron á decir á Pizarro, como sin duda ninguna le quería matar, que le guardase. El respondió: *Que las cabeças de aquellos guardarian la vida, i que no quería traer Guarda, porque no dijese Vaca de Castro, que se armaba contra él.* Fue Juan de Rada con quatro Compañeros á Casa de Pizarro á descubrir lo que allí pasaba: preguntóle, *por que querían matar á Don Diego, i á sus Criados?* Juró Pizarro, que tal no quería, ni pensaba: mas antes ellos lo querían matar á él, segun muchos le certificaban, i para eso compraban Armas. Rada respondió: *Que no era mucho que comprasen ellos Coraças, pues él compraba Lanças.* Atrevida, i determinada respuesta, i gran desfeuido, i desprecio el de Pizarro, que oíendo aquello, i sabiendo lo otro, no lo prendía. Pidióle Rada licencia para irse D. Diego de aquella Tierra con sus Criados, i Amigos. Pizarro, que no entendía la disimulacion, cogió vnas Naranjas, cá se pascaba en el Jardin, i dióselas, diciendo, que eran de las primeras de aquella Tierra: i si tenía necesidad, que la remediara. Con tanto Rada se despidió, i se fue á contar esta plática á los Conjurados, que juntos estaban: los quales determinaron de matar á Pizarro, estando en Misa, el Dia de San Juan. Uno de los determinados descubrió la Conjuración al Cura de la Iglesia Mayor: el qual habló luego aquella Noche á Picado, i al mismo Pizarro, dándole noticia de la Traición. Pizarro, que cenando estaba con sus Hijos,

se demudó algo: mas de ai á vn poco dijo, *que no lo creía, porque no havia mucho que Juan de Rada le hablo, i que el descubridor decia aquello por echarle cargo.* Embió con todo por Juan de Velazquez, su Teniente, i como no vino (por estar en la cama malo) fue luego allá con solo Antonio Picado, i vnos Pages con Achas, i dijo al Doctor, que remediasse aquel monipodio. El respondió, que podía estar seguro, teniendo él la Vara en la mano. De Picado me maravillo, que no avió la tibiega del Governador, ni del Teniente, en remediar tan notorio peligro. Pizarro desfeuido con su Teniente, i no fue á la Iglesia, siendo Dia de S. Juan, por los Conjurados, que puesto tenían de matarlo en Misa, mas oíola en Casa. El Teniente Francisco de Chaves, i otros Caballeros, se fueron á Misa Mayor á comer con Pizarro, i cada Vecino á su Casa. Vienen los Conjurados, que Pizarro no salió á Misa, entendieron como eran descubierto, i aun perdidos, sino lo hacían presto. Eran muchos los de Chile, que favorecían á D. Diego, i pocos los escogidos, i ofendidos al hecho; cá no querían mostrarse, hasta ver como salía el trato que traía Juan de Rada. El, que meñudo era, i estorgado, tomó luego once Compañeros muy bien armados, que fueron Martin de Vilboa, Diego Méndez, Christoval de Sofa, Martin Carrillo, Arbolancha, Hinojeros, Narvaez, S. Millán, Porras, Velazquez, Francisco Nuñez: i como todos estaban comiendo, fueron adonde Pizarro comía, las Espadas facadas, i voceando por medio la Plaza: *Muera el Tirano, muera el Tirador, que ha hecho matar á Vaca de Castro:* esto decían, por indignar la Gente. Pizarro, sintiendo las voces, i ruido, conoció lo que era, cerró la puerta de la Sala, dijo á Francisco de Chaves, que la guardase con hasta veinte Hombrés, que dentro havia, i entróse á armar. Rada dejó vn Compañero á la puerta de la Calle, que dijese como ia era muerto Pizarro, para que acudiesen á lo favorecer todos los de Chile, que serían docientos, i subió con los otros diez Chaves abrió la puerta, pensando detenerlos, i amansarlos con su autoridad, i palabras. Ellos, por entrar antes que cerrasen, dieronle vna estocada por respuesta. El echó mano á la Espada, diciendo: *Contra Señores, i á los Amigos ¿ambién?* i dieronle luego vna cuchillada, que le llevó la cabeça cercén, i

rodó el cuerpo las escaleras abajo. Como esto vieron los que dentro estaban, descolgaronle por las Ventanas á la Huerta, i el Doctor Velazquez el primero con la Vara en la boca, porque no le embaraçase las manos: solamente quedaron, i pelearon en la Sala siete, los dos quedaron heridos, i los cinco muertos. Francisco Martin de Alcantara, medio Hermano de Pizarro, Vargas, i Escandon, Pages de Pizarro, vn Negro, i otro Español, Criado del Chaves, defendieron la puerta de la Camara, dō se armaba Pizarro, vna pieça, caieron los Pages muertos. Salíó Pizarro bien armado, i como no vio mas de á Francisco Martin, dijo: *A ellos, Hermano, que nosotros bastamos para estos Tiradores.* Caíó luego Francisco Martin, i quedó solo Francisco Pizarro, esgrimiendo la Espada tan diestramente, que ninguno se le acercaba, por valiente que fuese. Rempujó Rada á Narvaez en que se ocupale: embaraçado Pizarro en matar aquel, cargaron todos en él, i retrujeronlo á la Camara, donde caíó de vna estocada, que por la garganta le dieron. Murió pidiendo confesión, i haciendo la Cruz, sin que nadie dijese, *Dios te perdane,* á veinte i quatro de Junio, Año de mil quinientos quatro i vno. Era Hijo bastardo de Gonzalo Pizarro, Capitan en Navarra, nació en Truxillo, i echaronlo á la puerta de la Iglesia, mamó vna Puera ciertos Dias, no se hallando quien le quisiese dar leche. Reconociólo despues el Padre, i traíalo á guardar sus Puercos, i así no supo leer: dióles vn Dia mosca á los Puercos, i perdiolos, no oso tornar á casa, de miedo, i fuele á Sevilla con vnos Caminantes, i de allí á las Indias. Estuvo en Santo Domingo, i pasó á Urabá con Alonso de Ojeda, i con Vasco Nuñez de Balboa, á descubrir la Mar del Sur, i con Pedrarias á Panamá. Descubrió, i conquistó lo que llaman el Perú, á costa de la Compañía, que tuvieron él, i Diego de Almagro, i Hernando Luque. Halló, i tuvo mas Oro, i Plata, que otro ningun Español de quantos han pasado á Indias, ni que ninguno de quantos Capitanes han sido por el Mundo. No era franco, ni escaso, no pregonaba lo que daba, procuraba mucho por la hacienda del Rei, jugaba largo con todos, sin hacer diferencia entre buenos, i ruines. No vestía ricamente, holgaba de traer los Çapatos blancos, i el Sombrero, por lo que así lo traía el Gran Capitan: no fa-

bia mandar fuera de la Guerra, i en ella trataba bien los Soldados, fue grosero, robusto, animoso, valiente, i honrado: mas negligente en su salud, i vida.

CAP. CXLV. De lo que hizo D. Diego de Almagro despues de muerto Pizarro.

AL ruido que mataban al Governador Pizarro, acudieron sus Amigos, i a las voces que ya era muerto venian los de Almagro, i así hubo muchas cuchilladas, i muertes entre Pizarristas, i Almagristas: mas cesaron presto, porque los matadores hicieron que Don Diego cavalgase luego por la Ciudad, diciendo, que no havia otro Governador, ni aun Rei, sino el, en el Perú. Siquearon la Casa de Pizarro, que rica estaba, i la de Antonio Picado, i otros muchos, i ricos Hombres. Tomaron las Armas, i Caballos a quantos Vecinos no querian decir, *vaya D. Diego de Almagro*, aunque pocos osaron contradecir al vencedor. Hicieron tambien, que los del Regimiento, i Oficiales del Rei recibiesen, i jurasen por Governador al D. Diego, hasta mandar otra cosa el Emperador. Todo lo pudieron hacer a su salvo, por estar Fernando Pizarro en España, i Gonçalo en lo de la Canela: que si entran, o él vno estuviere allí, quizá no le mataban. Estaba en tanto por enterrar el cuerpo de Francisco Pizarro, i havia muchos llantos de Mugeres allí en los Reies, por los Maridos que tenían muertos, i heridos, i no osaban tocar a Pizarro, sin voluntad de Don Diego, i de los que le mataban. Juan de Barbarán, i su Muger hicieron a sus Negros llevar los cuerpos de Francisco Pizarro, i de Francisco Martin a la Iglesia, i con licencia de Don Diego los sepultaron, gastando de su la cera, i ofrenda: i aun escondieron los Hijos, porque no los mataban aquellos que andaban encarnigados. Don Diego quitó, i puso las Varas de Justicia como le plugo, echó preso al Doçtor Velazquez, i Antonio Picado, Diego de Agüero, Guillen Xuarez, Lic. Carvajal, Barrios, Herrera, i otros. Higo su Capitan General a Juan de Rada, i dió Cargos, i Capitanías a Garcia de Alvarado, a Juan Tello, a otra Francisco de Chaves, i a otros en el Exército, que juntó de ochocientos Españoles. Tomo los bicanes de

los difuntos, i ausentes, i los Quintos del Rei, que fueron muchos, para dar a los Soldados, i Capitanes. Huvo entre ellos passion tobre mandar, i quisieron matar a Juan de Rada, que lo mandaba todo: i por esto higo D. Diego dar un garrote a Francisco de Chaves, i castigó a muchos otros, i aun degolló a Antonio de Orihuela, recién llegado de España, porque dijo en Truxillo, que todos aquellos eran Tiranos. Escribió Don Diego a todos los Pueblos, que lo admitiesen por Governador: i muchos de ellos lo admitieron, por amor de su Padre, i algunos por miedo. Alfonso de Alvarado, que con cien Españoles estaba en los Chachapoyas, prendió los Mensajeros, que tales nuevas, i recado llevaban. Don Diego despachó, luego que lo supo, a Garcia de Alvarado por Mar a Truxillo, i a S. Miguel, para tomar las Armas, i Caballos a los Vecinos, que favorecian a Alfonso de Alvarado, con los quales fuese sobre él. Garcia de Alvarado tomó en Arequipa mucha Plata, i Oro, que los Vecinos tenían en Santo Domingo, i lo dió a los Soldados, i ahorcó a Montenegro, i prendió a muchos: i en Truxillo quitó el Cargo a Diego de Mora, Teniente de D. Diego, porque avisaba de todo a Alfonso Alvarado: i en S. Miguel cortó las cabeças a Villegas, a Francisco de Vozmediano, i Alonso de Cabrera, Maiordomo de Pizarro, que con los Españoles de Guanuco huían de D. Diego Mendez, que fue a la Villa de la Plata con veinte de Caballo, tomó en Porco once mil i setenta Marços de Plata cendrada, i puso en cabeza de D. Diego las Minas, i Haciendas de Francisco, Fernando, i Gonçalo Pizarro, que riquissimas eran, i las de Perangures, Diego de Rojas, i otros.

CAP. CXLVI. De lo que hicieron en el Cuzco contra D. Diego.

Diego de Silva, de Ciudad-Rodrigo, i Francisco de Carvajal, Alcaldes del Cuzco, vñaron de mañana con D. Diego; ca le demandaron mas cumplidos Poderes, que los que havia embiado, para le recibir por Governador, i entre tanto apellidaron Gente de la Comarca. Gomez de Tordoya supo, andando a caça, la muerte de Pizarro, i del pedimento de D. Diego, torció la

cabeça

cabeça de su Hilcon, diciendo, que *mas tiempo era de pelar, que de caçar*. Entró en la Ciudad de Noche, hablo con el Cabildo de secreto, partió antes del Dia para do estaba Nuño de Castro, i avisaron entrambos de todas estas cosas a Perangures, que residia en los Charcas, i a Peralvarez Holguin, que andaba conquisitando en Choquiapo, i a Diego de Rojas, que estaba en la Villa de la Plata, i a los de Arequipa, i otros Lugares. Trataban esto secretamente, porque havia en el Cuzco muchos Almagristas, que procuraban por D. Diego, tomando la voz del Rei: i hicieron su Capitan, i Justicia Maior a Peralvarez Holguin, i se obligaron a pagar el dinero del Rei, que tomaban para sustentar la Guerra, si el Emperador no lo diese por bien gastado. Peralvarez higo su Maestre de Campo a Gomez de Tordoya, i Capitanes de Caballo a Perangures, i a Garcia-lato de la Vega, i de Infanteria a Nuño de Castro, i a Martin de Robles, Alferrez del Pendon Real. Matricularonse a la reñen ciento i cinquenta de Caballo, noventa Arcabuceros, i otros docientos, i mas Peones. Como los que hacian por D. Diego vieron esto, escabandose de miedo, i fiteronle huyendo mas de cinquenta. Fueron tras ellos Nuño de Castro, i Hernando Bacheo con muchos Arcabuceros, i trajeronlos presos. Peralvarez, que avisado era del intento de D. Diego, salió del Cuzco a recoger los que andaban remontados por miedo, i a juntarse con Alfonso de Alvarado, para ir a los Reies a dar Batalla a D. Diego, entendiendo que se le pasarian muchos a su parte de los que con él estaban. Don Diego, que supo esto, embio por Garcia de Alvarado: i en viniendo, se partió de los Reies con cien Arcabuceros, ciento i cinquenta Piqueros, i trecientos de Caballo, i muchos Indios de servicio, i porque con su ausencia no se alçasen, echo de allí los Hijos de Francisco Pizarro. Atormentó reciamente a Picado, por saber de los dineros de su Amo, i matóle. Llegó a Xauja, i paró allí, porque adoleció, i murió Juan de Rada: que su deseo, i seguro era desbaratar a Peralvarez, antes que se juntase con Alvarado, ni con Vaca de Castro, que ya estaba en el Quito, i escrito a Geronimo de Aliaga, Francisco de Barrionuevo, i Fr. Tomás de S. Martin, Provincial Dominicó. De allí se le fueron el Provincial, Gomez de Alvarado, Guillen Xuarez de Carvajal, Diego de Agüero,

ro, Juan de Saavedra, i otros muchos: i Peralvarez le tomó ciertas Espias, que lo informaron de todo. Ahorcó tres de ellas, i prometió tres mil Castellanos a otra, porque espiasse lo que D. Diego hacia, diciendo, que queria dar en él por un atajo despoblado, i nevado: mas era engaño para los descuidar. D. Diego prendió al Hombre, en llegando, por sospecha de la tardança, dióle tormento, confesó la verdad, i ahorcólo por Espia doble. Fuese luego a poner en aquella travieta nevada, i estuvo allí tres Dias con su Campo, sufriendo gran frio: entre tanto se le pasó Peralvarez, i se juntó con Alvarado en Guarayz, Tierra de Guaylas, i escribieron ambos a Vaca de Castro, que viniese a tomar el Exército, i la Tierra: por el Emperador. Don Diego siguió diez Leguas a Peralvarez, i como no lo podía alcançar, tiró la via del Cuzco, robando lo que hallaba.

CAP. CXLVII. De como Vaca de Castro fue al Perú por Governador, i para castigar los Rebeltosos.

SANIDAS por el Emperador las rebelutas, i vandos del Perú, i la muerte de Almagro, i otros muchos Españoles, quiso entender quien tenia la culpa, para castigar los rebeltosos, que castigados aquellos se apaciguarian los demas. Embio allá con bastante poder, i intruccion al Lic. Vaca de Castro, Natural de Mayorga, que Oidor era de Valladolid: i porque fuese, le dió el Consejo Real, i el Avito de Santiago, i otras mercedes, i todo a intercession del Cardenal Fr. Garcia de Loaysa, Arçobispo de Sevilla, i Presidente de Indias, que le favoreció mucho, por amor del Conde de Siruela, su Amigo. Fue, pues, Vaca de Castro al Perú, i con Tormenta, que tuvo, despues que salió de Panamá, paró en Puerto de Buena-Ventura, Governacion de Benalcaçar, i Tierra desesperada, como los Manglares de Pizarro. No quiso, o no pudo ir por Mar a Lima, i camino al Quito: pensó peccer, antes de llegar allá, de hambre, dolencias, i otros veinte trabajos. Recibióle muy bien Pedro de Puelles, que Gonçalo Pizarro aun no era buelto de la Canela, i avisó de su venida a muchos Pueblos. Vaca de Castro descansó en Quito, proveió algunas cosas, i partióse

à Truxillo à tomar la Gente que tenia Peralvarez, i Alvarado, para resistir à D. Diego. Quando llegó allà, llevaba mas de dotientos Españoles con Pedro de Puelles, Lorenzo de Aldana, Pedro de Vergara, Gomez de Tordoya, Garcilaso de la Vega, i otros principales Hombres, que acudian al Rei. Presentó sus Provisiones al Cabildo, i Exercito, i fue recibido por Justicia, i Governador del Perú. Bolvió las Varas, i Oficios de Regimiento à quien se las entregó, i las Vanderas, i Compañias à los mismos Capitanes, reservando para si el Estandarte Real. Embió à Xauja con el Cuerpo del Exercito à Peralvarez, Maestre de Campo: dejó alli en Truxillo à Diego de Mora por su Teniente, i él fue à los Reies, donde hizo Armas, i Gente, para engrosar el Exercito, i para lo pagar tomó prestados cien mil Ducados de las Vecinas de allí, los quales se pagaron despues de Quintos, i Haciendas Reales. Puso por Teniente à Francisco de Barriónuevo, de Soria, i por Capitan de los Navios à Juan Perez de Guevara, mandandoles, que si Don Diego viniere allí, se embarcasen ellos con todos los de la Ciudad: i él partió para Xauja con la Gente que havia armado, i con muchos Arcabuces, i Polvora. En llegando, hizo alarde, i halló seiscientos Españoles, de los quales eran ciento i setenta Arcabuceros, i trecientos i cinquenta de Caballo. Nombró por Capitanes de Caballo à Peralvarez, Alonso de Alvarado, Gomez de Alvarado, Pedro de Puelles, i otros: i à Pedro de Vergara, Nuño de Castro, Juan Velez de Guevara, de Arcabuceros. Hizo Maestre de Campo al mismo Peralvarez Holguin, i Alférez Maior à Francisco de Carvajal, por cuja industria, i seso fe governó el Exercito. Estando en esto, vinieron Cartas del Quito, como era buelto Gonçalo Pigarro, i queria venir à ver à Vaca de Castro: mas él mandó luego, que no viniere hasta que se lo escriviese, porque no estorvasse los Tratos de Don Diego, que andaba por concertarse, ò quiza porque no le alçasen los del Exercito por Cabeça, i Governador, por respeto de su Hermano Francisco Pigarro, cuyo amor, i memoria estaban en las entrañas de los mas Capitanes, i Soldados.



*CAP. CXLVIII. Del aper-
cibimiento de Guerra, que hizo D.
Diego en el Cuzco, i la Conjura-
cion contra él; i de la muerte de
Garcia de Alvarado, i su sa-
lida contra los Piçar-
ristas.*

AL tiempo que D. Diego llegó al Cuzco, andaban rebueltos los Vecinos, porque fue Christoval Sotelo delante con Despachos, i Gente: estando ya dentro Gomez de Rojas, que tenia la posesion por Vaca de Castro, mas estuvieronse quedos todos, i él apoderóse de la Ciudad, i Tierra. Hizo luego Polvora, i Artilleria, i muchas Armas de Cobre, i Plata, i dió quanto pudo à sus Capitanes, i Soldados. Rñieron en aquel medio tiempo Garcia de Alvarado, i Christoval Sotelo, i el Garcia mató al Christoval à estocadas. Intentó matar à D. Diego, robar la Ciudad, i irse al Chile con sus Amigos: i para lo hacer à su salvo, combidolo à comer à su Casa. Supo D. Diego la Traicion, i hizo-se malo aquel Dia, i metió en su Recamará, secretamente, à Juan Balsa, Diego Mendez, Alonso de Saavedra, Juan Tello, i otros Amigos de Sotelo. Garcia de Alvarado tomó ciertos Amigos sujos, i fue à llamar, i traer à D. Diego, i no se quiso tornar del Camino, aunque Martin Carrillo, i Salado le avisaron de la Celada. Rogó à D. Diego, que se fuese à comer, pues era hora, i estaba guisado. Dijo él: *Mal dispuesto me siento, Señor Alvarado, empero vamos: levantole de sobre la cama, i tomó la Capa. Començaron à salir los de Alvarado, i vno de D. Diego cerró la puerta, dejando dentro, i solo al Garcia de Alvarado, i mataronlo: i aun dicen, que D. Diego lo hirió el primero. Alborótese mucho la Gente por su muerte, que tenia grandes Amigos: mas luego D. Diego la puso en paz, aunque algunos se le fueron à Xauja. Adereçó su Exercito, que se stian obra de seiscientos Españoles, los docientos con Arcabuces: otros docientos i cinquenta con Caballos, i los demás con Picas, i Alabardas: i todos tenían Coraças, ò Cotas, i muchos de Caballo, Arnates, Gente tan bien armada, no la 60 tuvo su Padre, ni Pigarro. Tenia tam-
bien*

bien mucha Artilleria, i buena, en que confiaba, i gran copia de Indios con Paulo, à quien su Padre hiciera Inga. Salió del Cuzco muy triunfante, i no paró hasta Vilcas, que ai cinquenta Leguas. Llevó por su General à Juan Balsa, i por Maestre de Campo à Pedro de Oñate: que Juan de Rada iá se havia muerto.

*CAP. CXLIX. De la Batalla
de Chupas entre Vaca de Castro,
i D. Diego: i como D. Diego
fue vencido.*

FUE Vaca de Castro, de Xauja à Guamanga con todo su Exercito, que ai doce Leguas, à gran prisa, por entrar allí primero que D. Diego; ca le decian, como venian los Enemigos à meterse dentro. Es fuerte Guamanga, por las barrancas que la cercan, i importante para la Batalla. Escribió à D. Diego con Idiaquez, i Diego de Mercado, que le perdonaria quantas muertes, robos, agravios, i injurias havia hecho, si entregaba su Exercito, i le daría diez mil Indios, donde los quisiese, i que no procederia contra ninguno de sus Amigos, i Consejeros. Respondió: *Que lo haria, si le daba la Governacion del Nuevo Reino de Toledo, i las Minas, i Repartimientos de Indios, que su Padre tuvo.* Andando en demandas, i respuestas llegó à Guaraguaci vn Clerigo, que dijo à D. Diego, como venia de Panamá, i que lo havia perdonado el Emperdor, i hecho Governador del Nuevo Toledo: por tanto, que le diese las abricas; dijo asimismo, que Vaca de Castro tenia pocos Españoles, mal armados, i descontentos: nuevas, que aunque falsas, i no creidas, animaron mucho à sus Compañeros. Tomaron tambien los Corredores del Campo a vn Alonso Garcia, que iba en habito de Indio con Cartas del Rei, i Vaca de Castro, para muchos Capitanes, i Caballeros, en que les prometia grandes Repartimientos, i otras Mercedas: ahoredo D. Diego por el traje, i menage, i quejóse mucho de Vaca de Castro, porque tratando con él de concertos, le sobornaba la Gente. Fue gran constancia, ò indignacion la del Exercito de D. Diego, porque ninguno lo desamparó. Escrivieron desvergüenças à los del Rei, i que no fiasen de Vaca de Castro, ni del Cardenal Loaysa, que lo embiaba, pues no traia Provisiones del Em-

perador: i si las traia, no valian, por ser hechas contra la Lei; pues le hacian Governador, si muriese Piçarro. D. Diego, si le dieran vn Perdon General, firmado del Rei, se diera por la Renta, i Gobierno del Padre, segun dicen. Mas, ò enojado, ò confiado, publicó la Batalla en presençia de Idiaquez, i Mercado, i prometió à sus Soldados las Haciendas, i Muñeres de los Contrarios, que matafen: palabra de Tirano. Movió luego el Real, i Artilleria, de Vilcas, i fue à ponerse en vna Loma, dos Leguas de Guamanga. Vaca de Castro, que supo su determinacion, i camino, dejó à Guamanga, por ser aspera para los Caballos, que tenia muchos mas que D. Diego, i púsole en vn Llano alto, que llamaban Chupas, à quinze de Septiembre, Año de mil quinientos quarenta i dos. Estaban los Exercitos cerquita, i los coraçones lejos; ca los de D. Diego desataban la Batalla, i los otros la temian: i así decian, que Fernando Piçarro estaba preso, porque dio la Batalla de las Salinas, i que venia él à castigar los demás. Vaca de Castro los animó à la Batalla, i porque peleasen, condenó à muerte à D. Diego de Almagro, i à todos los que le seguan. Firmó la Sentencia, i pregonó: i así repartió luego à otro Dia, con voluntad de todos, los Caballos en seis Esquadras, echó delante à Nuño de Castro con cinquenta Arcabuceros, que trabasé vna Escaramuça, i él subió vn gran Recuento à mucho trabajo, donde alientó su Artilleria Martin de Valencia, el Capitan; i si D. Diego les defendiera la subida, los desbarataba, segun iban desordenados, i cansados. No havia entre los Exercitos mas de vna lomilla, i escaramuçaban ligeramente, habiandose vnos à otros. D. Diego estaba en aventajado lugar, i orden, sinó se mudara: tenia la Infanteria en medio, i à los lados los de Caballo, i delante la Artilleria, en parte rasa, i anchurosa, para jugar de hito en los Enemigos, que le acometiesen. Puso tambien à su mano derecha à Paulo Inga con muchos Honderos, i que llevaban Dardos, i Picas. Vaca de Castro hizo vn largo Ragonamiento à los Suios, i se puso en la delantera con la Lança en puño, para romper de los primeros, pues así lo queria D. Diego. Ellos respondieron fiel, i animosamente, le rogaron, i hicieron que fuese detrás: i así quedo en la Retaguarda con treinta de Caballo. Puso à la mano derecha los medios Caballos con Alonso

Alonso de Alvarado, i con el Pendon Real, que llevaba Christoval de Barrientos: i los otros a la izquierda con Peralvarez, i los otros Capitanes, i en medio los Peones. Mandó a Nuño de Castro, que anduviese sobrefalante con cinquenta Arcabuceros. Era ya muy tarde, quando esto pasaba, i jugaba recio la Artilleria de Don Diego, que hacia temer a muchos. Quisiera Vaca de Castro dejar la Batalla para otro Dia, con parecer de algunos Capitanes: mas Alonso de Alvarado, i Nuño de Castro porfiraron que la diese, aunque peleasen de Noche, diciendo, que si la dilataba, se resfriarian los Soldados, i se pasarian a Don Diego, pensando que de miedo la dejaba, por ser mas, i mejores los Enemigos. Tuvieron otro inconveniente para no pelear, i era, que no podian ir derechos, sin recibir mucho daño de los Tiros. Francisco de Carvajal, i Alonso de Alvarado guiaron el Exercito por vn Vallejo, o Quebrada, que hallaron a la parte izquierda, por donde subieron a la loma de Don Diego, sin recibir golpe de Artilleria, que se pasaba por alto: i aun dejaron la suia, por la subida, i porque vn Tiro de ella mató cinco Personas de las que la llevaban. D. Diego caminó ácia los Enemigos con la orden que tenia, por no mostrar flaqueza, que así fue aconsejado de sus Capitanes: empero fue contra la de Pero Suarez, Sargento Maior, que sabia de Guerra mas que todos; i dicen por muy cierto, que si quedo estuviera, el venciera esta Batalla: mas vino a ponerse a la punta de la Loma, i no pudo aprovecharse de su Artilleria. Començaron los Indios de Paulo a descargar sus Hondas, i Varas con mucha grita: fue a ellos Castro con sus Arcabuceros, i retrajolos: focerriolos Martin Cote, Capitan de Arcabuceria, i començóse la Escaramuça: començaron a subir a lo alto, i llano los Esquadrones de Vaca de Castro al son de sus Atambores: disparó en ellos la Artilleria, i llevó vna hilera entera, i los hizo abrir, i aun ciar, mas los Capitanes los hicieron cerrar, i caminar adelante con las Espadas desnudas; i por romper, fueran rompidos, si Francisco de Carvajal, que regia las Haces, no los detuviera, hasta que acabase de tirar la Artilleria. Mataron en esto los Arcabuceros de D. Diego a Peralvarez Holguin, i derribaron a Gomez de Tordoya; por lo qual, i por el daño que los Tiros hacian en la Infan-

teria, dió voces Pedro de Vergara, que tambien herido estaba, a los de Cavallo, que arremetiesen: sonó la Trompeta, i corrieron para los Enemigos. D. Diego salió al encuentro con gran furia. Cayeron muchos de cada parte con los primeros golpes de Lança, i muchos mas con los de Espada, i Hacha. Estuvo en peso buen rato la Batalla, sin declarar Victoria por ninguna de las Partes, aunque los Peones de Vaca de Castro havian ganado la Artilleria, i los de Don Diego havian muerto muchos Contrarios, i tenian dos Vanders enteras. Anochecia ya, i cada vno queria dormir con Victoria: i así peleaban como Leones: i mejor hablando, como Españoles; ca el vencido havia de perder la vida, la honra, la hacienda, i señorio de la Tierra, i el vencedor ganarlo. Vaca de Castro arremetió con sus treinta Caballeros al cuerno izquierdo contrario, donde muy enteros, i como vencedores estaban los Enemigos; i trabóse allí, como de nuevo, otra pelea: mas al fin venció, aunque le mataron al Capitan Ximenez, a Mercado de Medina, i otros muchos. Don Diego, viendo los Suios de vencida, se metió en los Enemigos, porque le matafen peleando: mas ninguno lo hirió, o porque no le conocieron, o porque peleaba animosísimamente. Huió en fin, con Diego Mendez, Juan Rodriguez Barragan, Juan de Guzmán, i otros tres, al Cuzco, i llegó allá en cinco Dias. Christoval de Sola se nombraba tambien, i Martin de Vilbao, diciendo: *Yo maté a Francisco Pizarro*, i así los hicieron pedaços, combatiendo. Muchos se salvaron, por ser de Noche, i hartos por tomar a los caídos de Vaca de Castro las Vandas coloradas, que por señal llevaban. Los Indios, que como Lobos aguardaban la fin de la Batalla, mataron a Juan Balsa, a vn Comendador de Rodas, su Amigo, i muy muchos otros, que huyendo iban a otro Inga. Murieron trescientos Españoles de la parte del Rei, i muchos, aunque no tantos, de la otra: así que fue muy carnicera Batalla, i pocos Capitanes escaparon vivos: tan bien pelearon. Quedaron heridos mas de quatrocientos, i aun muchos de ellos se elaron aquella Noche: tanto frio hiço.

CAP. CL De la justicia que hizo Vaca de Castro en D. Diego de Almagro, i en otros muchos.

GRAN parte de la Noche gastó Vaca de Castro en hablar, i loar sus Capitanes, i otros Caballeros, i Hombres Principales, que a él llegaban a darle la norabuena de la Victoria; i a la verdad ellos merecian ser loados, i él ensalçado. Saquearon el Real de D. Diego, que mucha Plata, i Oro tenia, no sin muertes de los que lo guardaban. No dejaron las Armas, con recelo de los Enemigos; ca no sabian por entero quan de veras havian huido. Pasaron frio, i hambre, i aun lantava, por las voces, gemidos, i quejas, que los heridos daban, sintiendole morir de tello; i desmudar de los Indios; ca los achocaban tambien algunos con Porras, que vían, por desparjarlos. Corrieron el Campo en amanciendo, curaron los heridos, i enterraron los muertos: i aun llevaron a sepultar en Guamanga a Peralvarez Holguin, a Gomez de Tordoya, i a otros pocos. Arrojaron, i desquartigaron el cuerpo de Martin de Vilbao, que mataron en la Batalla, segun dije, porque mató a Francisco Pizarro. Otro tanto hicieron, por la misma causa, a Martin Carrillo, Arbolancha, Hinojeros, Velazquez, i otros: en lo qual gastaron todo aquel Dia, i otro siguiente en ir a Guamanga, donde Vaca de Castro començó a castigar los Almagristas, que presos, i heridos estaban; ca bien mas de ciento i sesenta se recogieron allí, i entregaron las Armas a los Vecinos, que los prendieron. Cometió la causa al Lic. de la Gama, i en pocos Dias se hicieron quartos los Capitanes Juan Tello, Diego de Hoces, Francisco Peces, Juan Perez, Juan Diente, Martin Cote, Bafino, Cardenas, Pedro de Oñate, Maestro de Campo, i otros treinta, que por brevedad callo. Vaca de Castro desterró tambien algunos, i perdonó los demás. Embió a sus Casas casi todos los que con él estaban, que tenian Repartimiento, i cargo. Embió a Pedro de Vergara a poblar los Bracamoros, que havia conquistado, i fuese al Cuzco, que lo llamaban, porque no le quitafen a Don Diego algunos, que bien lo querian. Acogióse D. Diego con solos quatro al

Cuzco, pensando rehacerse allí: mas su Teniente Rodrigode Salazar, de Toledo, i Antonio Ruiz de Guevara, Alcalde, i otros Vecinos, lo echaron preso, como lo vieron vencido, i solo. Vaca de Castro lo degolló, en llegando, ahorcó a Juan Rodriguez Barragan, i al Alferrez Enrique, i a otros. Diego Mendez Orgoños se soltó, i se fue al Inga, que estaba en los Andes, i allí le mataron despues los Indios. Con la muerte de D. Diego quedó tan llano el Perú, como antes que su Padre, i Pizarro descompadrasen, i pudo muy bien Vaca de Castro regir, i mandar los Españoles. Loaban muchos el animo de Don Diego, aunque no la intencion, i desvergüenza que tuvo contra el Rei; ca siendo tan moço vengó, a consejo de Juan de Rada, la muerte de su Padre, sin querer tomar nada de Pizarro, aunque tuvo necesidad. Supo conservar los Amigos, i govarnar los Pueblos, que lo admitieron, aunque usó algun rigor, i robos, por amor de los Soldados: peleó muy bien, i murió cristianamente. Era Hijo de India Natural de Panamá, i mas virtuoso, que suelen ser los Mestizos Hijos de Indias, i Españoles: i fue el primero que tomó Armas, i que peleó contra su Rei. Tambien se maravillaban de la constante amistad, que los Suios le tuvieron; ca nunca lo dejaron, hasta ser vencidos, por mas perdon, i mercedes que les daban: tanto puede el amor, i vandos, vna vez tomados. Havia muchos Soldados, que no tenian hacienda, ni que hacer, i porque no causafen algun bullicio, como los pasados; i tambien por conquistar, i convertir los Indios, embió Vaca de Castro muchos Capitanes a diversas partes: como fue, a los Capitanes Diego de Rojas, Felipe Gutierrez, de Madrid, i Nicolás de Heredia, que llevaron mucha Gente. Embió a Monrey en socorro de Valdivia, que tenia gran necesidad en el Chili; i tambien fue a Muñubamba Juan Perez de Guevara, Tierra començada a conquistar, i rica de Minas de Oro, i entre los Rios Marañon, i de la Plata: o por mejor decir, nacen en ella: Crián estos Rios vnos Peces del tamaño, i echura de Perros, que muerden al Hombre: anda la Gente casi desnuda, vían Arco, comen Carne Humana, i dicen, que cerca de allí ácia el Norte, ni Camellos, Gallipabos de México, i Ovejas, mejores que las del Perú, i Amaçonas de Acogióse D. Diego con solos quatro al

dióle licencia, que fuese á sus Pueblos, i Repartimiento de los Charcas, encomendó los Indios, que vacos estaban, aunque muchos le quejaban, por no les alcanzar parte. Hizo muchas Ordenanças en gran utilidad de los Indios, los quales comenzaron á descansar, i cultivar la Tierra; ca en las Guerras Civiles pasadas havian sido muy maltratados: i aun dicen, que murieron, i mataron millon i medio de ellos en ellas, i mas de mil Españoles. Residió Vaca de Castro en el Cuzco Año i medio, i en aquel tiempo se descubrieron riquísimas Minas de Oro, i de Plata.

CAP. CLI. De nuevas Leies, i Ordenanças para las Indias, i los que en ellas entendieron.

SABIENDO el Emperador las desordenes del Perú, i malos tratamientos que se hacían á los Indios, quiso remediarlo todo, como Rei justiciero, i celo del servicio de Dios, i provecho de los Hombres. Mandó al Doctor Figueroa tomar, sobre juramento, los dichos de muchos Governadores, Conquistadores, i Religiosos, que havian estado en Indias, así para saber la calidad de los Indios, como el tratamiento que se les hacía: i aun porque le decían algunos Frailes, que no podía hacer la Conquista de aquellas Partes. Así que buscó Personas de ciencia, i de conciencia, que ordenasen algunas Leies, para govarnar las Indias buena, i christianamente; las quales fueron el Cardenal Fr. Garcia de Loayla, Sebastian Ramirez, Obispo de Cuenca, i Presidente de Valladolid, que havia sido Presidente en Santo Domingo, i en Mexico, Don Juan de Cúñiga, Ayo del Principe Don Felipe, i Comendador Mayor de Castilla, el Secretario Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de Leon, Don Garcia Manrique, Conde de Osorno, i Presidente de Ordenes, que havia entendido en negocios de Indias mucho tiempo, en ausencia del Cardenal, el Doctor Hernandez de Guevara, i el Doctor Juan de Figueroa, que eran de la Camara, i el Licenciado Mercado, Oidor del Consejo Real, el Doctor Bernal, el Licenciado Gutierrez Velazquez, el Licenciado Sal-

meron, el Doctor Gregorio Lopez, que Oidores eran de las Indias, i el Doctor Jacobo Gonzalez de Artega, que á la sazon estaba en Consejo de Ordenes. Juntábanse á tratar, i disputar con el Cardenal, que posaba en Casa de Pero Gonzalez de Leon; i ordenaron, aunque no con voto de todos, obra de quarenta Leies, que llamaron Ordenanças: i firmólas el Emperador en Barcelona en veinte de Noviembre, Año de mil quinientos quarenta i dos.

CAP. CLII. De la grande alteracion, que hubo en el Perú por las Ordenanças, i quasi en todas las Indias, i lo que sobre ellas se disputó.

TAN presto como fueron hechas las Ordenanças, i nuevas Leies para las Indias, las embiaron los que de allá en Corte andaban á muchas partes: Isleños, á Santo Domingo: Mexicanos, á Mexico: Peruleros, al Perú. Donde mas se alteraron con ellas, fue en el Perú; ca se dió vn Traslado á cada Pueblo, i en muchos repicaron Campanas de alboroto, i bramaban, leíendolas: vnos se entristecian, temiendo la execucion: otros renegaban, i todos maldecían á Fr. Bartolomé de las Casas, que las havia procurado. No comían los Hombres, lloraban las Mujeres, i Niños, ensoberveciense los Indios, que no poco temor era. Cartearonse los Pueblos para suplicar de aquellas Ordenanças, embiando al Emperador vn grandísimo Presente de Oro, para los gastos que havia hecho en la ida de Argel, i Guerra de Perpiñán. Escrivieron vnos á Gonzalo Pigarro, i otros á Vaca de Castro, que holgaban de la suplicacion, pensando excluir á Blasco Nuñez por aquella via, i quedar ellos con el gobierno de la Tierra: no digo entrambos juntos, sino cada vno por sí, que tambien fuera malo, porque huviere sobre ello grandes revoluciones. Platicaban mucho la fuerza, i equidad de las nuevas Leies entre sí, i con Letrados, que havia en los Pueblos, para lo escribir al Rei, i decirlo al Virrei, que viniese á ejecutarlas. Letrados hubo, que afirmaron, como no incurrian en deslealtad, ni crimen, por no las obedecer, quanto

quanto mas por suplicar de ellas, diciendo, que no las quebrantaban, pues nunca las havian consentido, ni guardado, i no eran Leies, ni obligaban las que hacían los Reies, sin comun consentimiento de los Reinos, que les daban la autoridad: i que tampoco pudo el Emperador hacer aquellas Leies, sin darles primero parte á ellos, que eran el todo de los Reinos del Perú: esto quanto á la equidad. Decían, que todas eran injustas, sino la que vedaba cargar los Indios, la que mandaba tatar los Tributos, la que castiga los melos, i crueles tratamientos: la que dice sean enseñados los Indios en la Fè con mucho cuidado, i otras algunas; i que ni era Lei, ni havian de aconsejar al Emperador, que firmase con las otras la que manda se ocupen ciertas horas cada Dia los Oidores, i Oficiales á mirar como el Rei sea mas aprovechado: ni la que nombra por Presidente al Lic. Maldonado, i otras, que mas eran para instrucciones, que para Leies, i que parecían de Frailes. Con esto, pues, se animaban mucho los Conquistadores, i Soldados á suplicar de las Ordenanças, i aun á contradecirlas: i tambien porque tenían dos Cédulas del Emperador, que les daba los Repartimientos para sí, i á sus Hijos, i Mujeres, porque se calasen, mandándoles expresamente casar; i otra, que ninguno fuese despojado de sus Indios, i Repartimientos, sin primero ser oido á justicia, i condenado.

CAP. CLIII. De como fueron al Perú Blasco Nuñez Vela, i quatro Oidores el Año de mil quinientos quarenta i quatro, i comenzó de executar inconsideradamente las Ordenanças.

HECHAS que fueron las Ordenanças de Indias, dijeron al Emperador, que embiase Hombre de barba con ellas al Perú, por quanto eran recias, i los Españoles de allí rebolotos. El que lo bien conocía, escogió, i embió con Título de Virrei, i salario de diez ochomil Ducados, á Blasco Nuñez Vela, Caballero Principal, i Veedor General de las Guardas, Hombre recto de condic-

ion, que así se requería, para ejecutar aquellas Leies al pie de la letra. Hizo tambien vna Chancillería en el Perú, que hasta allí á Panamá iban con las Apelaciones, i Pleitos. Nombro por Oidores al Lic. Diego de Cepeda, de Tordisillas: al Doct. Lison de Tejada, de Logroño: al Lic. Pero Ortiz de Çarate, de Orduña: i al Lic. Juan Alvarez; i porque nunca se havia tomado cuenta á los Oficiales del Rei, despues que se descubrió el Perú, embió á tomarlas á Agustín de Çarate, que era Secretario del Consejo Real. Partió, pues, Blasco Nuñez con la Audiencia, i llegó al Nombre de Dios á diez de Enero de mil quinientos quarenta i quatro: halló allí á Christoval de Barrientos, i otros Peruleros de partida para España, con buena cantidad de Oro, i Plata: i requirió á los Alcaldes, embaraçasen aquel Oro, hasta que se averiguase, de que lo llevaban; ca le dijeron, como aquellos Hombres havian vendido Indios, i traídoslos en Minas: cosa de que mucho se alteraron, i quejaron los Vecinos, i los Dueños del Oro, así por el daño, como por no ser aquella Ciudad de su Jurisdiccion, i Gobierno; i si por los Oidores no fuera, se lo confiscaría, conforme á la Instruccion, i Cédula, que llevaba contra los que huviesen traído Indios en Minas. Fue á Panamá, pués en libertad quantos Indios pudo haver de las Provincias del Perú, i embiólos á sus Tierras á costa de los Amos, i del Rei. Algunos hubo, que se escondieron, por no ir, diciendo, que mejor estaban con Dueño, que sin él. Otros se quedaron en Puerto Viejo, i por allí perdidos, i vellaqueando. Desembargó Blasco Nuñez el Oro á los del Nombre de Dios: i porque no se alborotasen mas los Españoles de aquellos dos Pueblos, dijo, que solamente procederia contra Vaca de Castro, que traía, i mandaba traer Indios á las Minas. Començaron á diferir él, i los Oidores en algunas cosas: estuvieron malos ellos, i ocupados, i él partióse, sin esperarlos, aunque mucho se lo rogaron, i aconsejaron, porque supo la negociacion, i escandalo del Perú. Llegó á Tumbes á quatro de Março, liberto los Indios, quitó las Indias, que por Amigos Españoles tenían, i mandóles, que ni diesen comida sin paga, ni llevasen carga contra su voluntad: lo qual entristeció tanto á los Españoles, quanto alegró á los Indios. Entrando en S. Miguel mandó á vnos Españoles pagar los Indios de carga, que llevaban, i que no se po-

dia escufar el cargallo. Pregonó las Ordenanças, despoñó los Tambos, dio libertad à los Indios Esclavos, i forgados, tasó los Tributos, i quitó los Indios de Repartimiento à Alonso Palomino, por que havia sido allí Teniente de Governador, que así lo disponian las nuevas Leies; por lo qual le quitaban la habla, i la comida, como à excomulgado: i à la salida del Lugar le dieron grita las Españolas, i lo maldijeron, como si llevara consigo la ira de Dios; i en Piura dijo, que ahorcaría à los que suplicaban de sus Provisiones, refrendadas de vn su Criado, que no era Escrivano del Rei: i los Vecinos de allí fe escandalizaban mas de sus palabras, i aspereça, que de las Ordenanças.

CAP. CLIV. De lo que pasó Blasco Nuñez con los de Truxillo, i las quejas, i razones que todos daban contra las Ordenanças.

ENTRO Blasco Nuñez en Truxillo con gran tristeza de los Españoles, hizo pregar publicamente las Ordenanças, tasar los Tributos, ahorrar los Indios, i vedar que nadie los cargase por fuerza, i sin paga: quitó los Vasallos, que por aquellas Ordenanças pudo, i puso en cabeza del Rei. Suplicó el Pueblo, i Cabildo de las Ordenanças, salvo de la que mandaba tasar los Tributos, i Pechos, i de la que vedaba cargar los Indios, aprobándolas por buenas. El no les otorgó la apelacion, antes puso muy graves penas à las Justicias, que lo contrario hiciesen, diciendo, que traía expresísimo mandamiento del Emperador para les ejecutar, sin oír, ni conceder apelacion alguna: dijoles empero, que tenían razon de agravarse de las Ordenanças, que fuesen sobre ello al Emperador, i que él le escribiría, quan mal informado havia sido para ordenar aquellas Leies. Visto por los Vecinos su rigor, i dureça, aunque buenas palabras, comengaron à renegar: vnos decían, que dejarían las Mugeres, i aun algunos las dejarán, si les valiera; cã se havian casado muchos con sus Amigas, Mugeres de seguida, por mandamiento, que les quitáran las haciendas, sino lo hicieran. Otros decían, que les fuera mucho mejor no tener Hijos, ni Muger que mantener, si les havian de quitar los Esclavos, que los sustentaban. trabajan

do en Minas, Labrança, i otras Granjerías. Otros pedían, les pagasen los Esclavos que les tomaban, pues los havian comprado de los Quintos del Rei, i tenían su hierro, i señal. Otros daban por mal empleados sus trabajos, i servicios, si al cabo de su vejez no havian de tener quien los sirviese. Eltos mostraban los dientes caídos de comer Maiz tosta-do en la Conquista del Perú: aquellos muchas heridas, i pedradas: aquellos otros grandes bocados de Lagartos. Los Conquistadores se quejaban, que haviendo gastado sus haciendas, i derramado su sangre en ganar el Perú al Emperador, les quitaban esos pocos Vasallos, que les havian hecho merced. Los Soldados decían, que no irían à conquistar otras Tierras, pues les quitaban la esperanza de tener Vasallos: si no, se robarían à diestro, i à siniestro, quando pudiesen. Los Tenientes, i Oficiales del Rei se agravaban mucho, que los privasen de sus Repartimientos, sin haver maltratado los Indios; pues no los huvieron por el Oficio, sino por sus trabajos, i servicio. Decían tambien los Clerigos, i Frades, que no podrían sustentarse, ni servir las Iglesias, si les quitaban los Pueblos. Quien mas se desvergongó contra el Virrei, i aun contra el Rei, fue Fr. Pedro Muñoz, de la Merced, diciendo quan mal pago daba su Magestad à los que tambien le havian servido: i que oían mas aquellas Leies à interese, que à fantadía, pues quitaban los Esclavos que vendió, sin bolver los dineros: i porque tomaban los Pueblos para el Rei, quitándolos à Monasterios, Iglesias, Hospitales, i Conquistadores, que los havian ganado; i lo que peor era, que imponían doblado pecho, i tributo à los Indios, que así quitaban, i ponían en cabeza del Rei: i aun los mismos Indios lloraban por esto.

CAP. CLV. De la muerte del Inga Mango; i lo que pasó en la jura de Blasco Nuñez en los Reies; i de la prision de Vaca de Castro, i otros Caballeros.

VACA de Castro, que havia visto las Ordenanças, i Cartas en el Cuzco, donde residía, se adreçó para ir à los Reies à recibir à Blasco Nuñez, enpero con muchos Españoles en orden de Guerra, que dió gran sof-

pecha

pecha de su voluntad; cã los Vecinos de los Reies, como supieron que con Armas venía, le embiaron à decir, que no viniese, pues iã no era Governador, temiendo algun castigo, por no haver admitido los Dias atrás vn su Teniente; i escribieron à Blasco Nuñez algunos Particulares, que apeserasse el paso, para entrar primero que Vaca de Castro, por que si se tardaba, quizá no le recibirían à la Governacion. Vaca de Castro dejó las Armas, i casi todos los que traía, donde supo la voluntad de aquellos. Fue requerido de los Suios, se bolviese al Cuzco, i lo tuviese por el Rei, suplicando de las Ordenanças. Nunca quiso, sino llegar primero à Lima, donde halló diversas intenciones; cã vnos querían al Virrei, i otros no. Gaspar Rodríguez, viendo venir cerca à Blasco Nuñez, dejó à Vaca de Castro, i tornóse al Cuzco, llevando consigo muchos Vecinos de él, i las Armas que havian quedado en el Camino, para levantar la Tierra por quien pudiese. Blasco Nuñez partió de Truxillo aprisa. Llegó al Tambo, que dicen de la Birranca, donde no halló que comer, mas halló vn Mote, que decía: *El que me viniere à quitar mi hacienda, mire por sí, que podrá ser que pierda la vida.* Maravillóse de tal dicho, i preguntando quien lo pudo escribir, dijeron ciertos Mallines, que *Xuarez de Carvajal, Factor del Rei, que poco antes havia estado allí.* En este Tambo estuvo Gomez Perez con Cartas del Inga-Mango, i de Diego Mendez, i otros seis Españoles del Vando de D. Diego de Almagro: en las quales pedían licencia, i salvocondoto, para se venir à Blasco Nuñez con el Inga. El holgó de perdonarlos, i que viniesen. Mas ellos fueron muertos à cuchillo, por ceguedad del Gomez Perez. Solían jugar à la Bola él, i Mango: i jugaron como llegó. Era porfiado el Gomez, i mal conedido en medir las Bolas, por lo qual dijo Mango à vn su Criado, que lo matase la primera vez, que porfiase, abajándose à medir la Bola. Avisó de esto al Gomez vna India. El sin mirar adelante, dió de estocadas al Inga. Como los Indios vieron muerto à su Señor, mataronle à él, i à los otros Españoles, i tomaron por Inga vn Hijo del muerto, con el qual se han estado en vnas asperísimas Montañas, sin querer mas amistad con Christianos. Antes de llegar à Lima, entendió Blasco Nuñez, como los de aquella Ciudad estaban con proposito de no lo

recibir dentro, si primero no les otorgaba la suplicacion de las Ordenanças, jurando de no las ejecutar, i si no, que lo embiarían preso, i atado fuera del Perú. Supo asimismo, que todos estaban indignados contra él, por ejecutar las Ordenanças tan de hecho: i que decían mil males de su recia condicion. Para deshacer esto, i otras veinte cosas, que publicaban, embió delante à Diego de Agüero, Regidor de los Reies: el qual aplacó algo la indignacion del Pueblo, diciendo, como Blasco Nuñez traía mudado el rigor en mansedumbre, por ver el daño, i descontento, que todos recibían con la ejecución de las Ordenanças. Antes de entrar en los Reies Blasco Nuñez, le tomó juramento, en nombre del Cabildo, el Factor Guillen Xuarez, que les guardaría los Privilegios, Franqueças, i Mercedes, que del Emperador tenían los Conquistadores, i Pobladores del Perú, i que les otorgaría la suplicacion de las nuevas Ordenanças que traía. El juró, que haría todo lo que cumpliese al servicio del Emperador, i bien de la Tierra. Los Vecinos, i Españoles, que allí estaban, dijeron luego, que havia jurado con cautela, entendiendo la ejecución de las Ordenanças, ser bien de los Indios, i servicio del Emperador. Entró en la Ciudad con gran silencio, i tristeza de todo el Pueblo. Nunca Hombre así fue aborrecido como él, en dõ quiera que del Perú llegase, por llevar aquellas Ordenanças. Pregonó las Ordenanças, i començó à las ejecutar, aunque muy mucho le rogaron no lo hiciese, diciendo, que se aborrotarian los Españoles, i querrian conservar sus Repartimientos. Mas él se hizo sordo à todo, por cumplir la voluntad, i mandado del Emperador. Procuró saber, qué intencion era la de Vaca de Castro, que trambá Gongalo Piçarro en el Cuzco, quienes, i quantos se mostraban de veros contra las Ordenanças. Habló à los Indios, que se amornaban, i querían alçarse, sin hacer las Sementeras. Encarceló à Vaca de Castro, diciendo, que firmaba Cédulas de Repartimiento, i Pleitos, como Governador, estando él allí: i que indignaba la Gente, hablando mal de las Ordenanças, i porque dejó bolver al Cuzco à Gaspar Rodríguez, i à los otros. Huvo gran ruido, i division sobre la prision de Vaca de Castro, D. Luis de Cabrera, i de los otros, que con él prendió.

CAP.

CAP. CLVI. De las persuasiones que hicieron à Gonçalo Piçarro los del Cuzco; i lo que él hizo contra las Ordenanças.

TANTAS cosas escribieron à Gonçalo Piçarro muchos Conquistadores del Perú, que lo despertaron allá en los Charcas, do estaba: i le hicieron venir al Cuzco, despues que Vaca de Castro se fue à los Reies. Acudieron muchos à él, como fue venido, que temian ser privados de sus Vasallos, i Esclavos: i otros muchos, que deseaban novedades, por enriquecer; i todos le rogaron, se opusiese à las Ordenanças, que Blasco Nuñez traía, i ejecutaba, sin respeto de ninguno, por via de apelacion, i aun por fuerza, si necesario fuese, que ellos, que por Cabeça lo tomaban, lo defendevian, i seguirian. El, por los probar, ò por justificarle, les dijo, que no se lo mandasen, pues contradecir las Ordenanças, aunque por via de fuplicacion, era contradecir al Emperador, que tan determinadamente ejecutar las mandaba; i que mirasen bien, quan ligeramente se començaban las Guerras, que tenían sus medios trabajosos, i dudosos los fines: i que no queria complacerlos, en deservicio del Rei: ni aceptar cargo de Procurador, ni de Capitan. Ellos, por persuadirlo, le dijeron muchas cosas, en justificacion de su Empresa. Unos decian, que siendo justa la Conquista de Indias, licitamente podian tener por Esclavos los Indios tomados en Guerra. Otros, que no podia justamente quitarles el Emperador los Pueblos, i Vasallos, que vna vez les dio, durante el tiempo de la donacion: en especial, que se los dió à muchos como en dote, porque se casasen. Otros, que podian defender por Armas sus Vasallos, i Privilegios, como los Hidalgos de Castilla sus libertades: las quales tenían, por haver ayudado à los Reies à ganar sus Reinos de poder de Moros, como ellos por haver ganado el Perú de manos de Idolatras. Decian, en fin, todos, que no casan en pena, por suplicar de las Ordenanças; i muchos, que ni aun por las contradecir, pues no les obligaban antes de contentirlas, i recibirlas por Leies. No fató quien dijese, quan recio, i loco consejo era emprender Guer-

ra contra su Rei, lo color de defender sus haciendas, i hablar aquellas cosas, que no eran de su arte, ni de su lealtad. Empero aprovechaba poco hablar, à quien no queria escuchar; ca no solamente decian aquello, que algo en su favor era, pero desmandabanse, como Soldados, à decir mal del Emperador, i Rei, su Señor, pensando torcerle el brazo, i empantarlo por fieros. Decian esto mismo, que Blasco Nuñez era recio, ejecutivo, enemigo de ricos, Almagrista, que havia ahorcado en Tumbes vn Clerigo, i hecho quartos vn Criado de Gonçalo Piçarro, porque fue contra Diego de Almagro, que traía expreso mandado para matar à Piçarro, i para castigar los que fueron con él en la Batalla de las Salinas; i para conclusion de ser mal acondicionado, decian, que vedaba beber Vino, i comer Especies, i Acucar, i vestir Seda, i caminar en Hamacas. Con estas cosas, pues, parte fingidas, parte ciertas, holgó Piçarro ser Capitan General, i Procurador, pensando, como lo deseaba, entrar por la mangá, i salir por el cabeçon. Así que lo eligieron por General Procurador el Cabildo del Cuzco, Cabeça del Perú, i los Cabildos de Guamanga, i de la Plata, i otros Lugares, i los Soldados por Capitan, dandole todos su poder cumplido, i lleno. El juró en forma lo que en tal caso se requeria. Alçó Pendon, tocó Atambores, tomó el Oro del Arca del Rei, i como havia muchas Armas de la Batalla de Chupas, armó luego hasta quatrocientos Hombres à caballo, i à pie, de que se mucho escandalizaron, i arrepintieron los del Regimiento, de lo que havian hecho, pues Gonçalo Piçarro se tomaba la mano, dandole solamente el dedo; pero no le revocaron los Poderes: aunque de secreto protestaron muchos del poder que le havian dado, entre los quales fueron Altamirano, Maldonado, Garcilaso de la Vega.

CAP. CLVII. De como embió Blasco Nuñez dos Frailes con Embajada à Piçarro, i la asonada de Guerra, que hizo.

COMO Blasco Nuñez vió alterados à los Vecinos, i Gente, que estaba en los Reies, porque no consentio la apelacion, i por la prison de Vaca de Castro, i los otros, hizo cinquenta

quenta Soldados Arcabuceros, i diólos al Capitan Diego de Urbina, que lo acompañase con ellos. Embió al Cuzco, luego que supo la Junta, al Provincial Dominicó Fr. Tomas de S. Martin, i tras él à Fr. Geronimo de Loaysa, primar Obispo, i Arçobispo de los Reies, à certificar à Gonçalo Piçarro, que no traía Provision ninguna en su daño, sino que antes tenia voluntad el Emperador de gratificalle muy bien su servicio, i trabajos, i que le rogaba se dejase de aquello, i se viniese llanamente à ver con él, i hablarian del negocio. Gonçalo Piçarro no dejaba entrar al Obispo, ni aun le quiso escuchar, despues de haver entrado: antes trato, que lo proovesien de Governador, i embió por veinte Pieças de Artilleria à Guamanga, i adereçó muchas cosas de Guerra. Blasco Nuñez, que supo la ruin intencion de Piçarro, i que començaba la Gente à temer, hizo llamamiento de Gente, i junto cerca de mil Hombres; ca luego acudieron à él los Almagristas, i muchos Pueblos, especial los Septentrionales, i la Ciudad de los Reies; i ordenó Exército, i paga con gana de muchos, i con parecer de los Oidores, i Oficiales del Rei, que firmaron la Guerra en el Libro del Acuerdo. Hizo General à Vela Nuñez, su Hermano: Alferrez del Pendon, à Francisco Luis de Alcantara: Capitanes de Caballo, à D. Alonso de Montemaior, i à Diego de Cueto, su Cuñado; i Capitanes de Peones, à Pablo de Meneses, à Martin de Robles, i à Gonçalo Diez: Maestre de Campo, à Diego de Urbina, que tenia muchos Arcabuceros, i à otros; ca tenia docientos Caballos, i otros tantos Arcabucos, i la Ciudad fortalecida para defensa. Dió grandes pagas, i socorros à los Soldados, i Gente, en que gastó los Quintos, i Oro del Rei, que Vaca de Castro tenia para embiar à España: i aun tomó prestados buenos dineros de Mercaderes para el Exército. Llegaron en esto allí Alonso de Cáceres, i Geronimo de la Serna en dos Naos de Arequipa: el Serna venia del Cuzco, embiado por Gaspar Rodriguez, à decir à Blasco Nuñez lo que allá pasaba, i à pedirle vn Mandamiento, para matar, ò prender à Gonçalo Piçarro; ca se ofrecia à ello el Rodriguez con ayuda de sus Amigos; i de camino persuadió al Cáceres, que se viniese al Virrei con aquellas dos Naos, i no à Piçarro, como queria. Blasco Nuñez holgó con su

venida: mas pesóle de que Piçarro tuviese tantas Armas, i Artilleria, i la Gente tan favorable. Suspendió las Ordenanças por dos Años, i hasta que otra cosa el Emperador mandase: aunque se dijo luego el protesto que hizo, i asentó en el Libro del Acuerdo, como la suspension era por fuerza, que ejecutaria las Ordenanças, en apaciguando la Tierra: cosa de odio para todos. Dió mandamiento, i pregonólo, para que pudiesen matar à Piçarro, i à los otros que traía; i prometió al que los mataba, sus Repartimientos, i Hacienda: cosa que indignó mucho à los del Cuzco; i que no agradó à todos los de Lima: i aun dió luego algunos Repartimientos de los que se havian pasado à Piçarro. Decia publicamente, que todos eran Traidores, sino los de Chili; i decia à este, que era Traidor aquel: i à aquel que este, i que los havia de castigar à todos. Tuvo mandado, que mataban à Diego de Urbina, i à Martin de Robles, quando à su Casa viniesen, si señalaba con el dedo: mas como el Robles le habló sabrosamente, que era gracioso, i avisado, no hizo la señal, i así no murieron: empero dijoles à ellos mismos el concierto, como no sabia tener secreto: por lo qual ellos, i aun otros no osaban dormir en sus Casas.

CAP. CLVIII. De las Gentes, que cada Dia se pasaban à Piçarro; i como Blasco Nuñez se hace fuerte en Lima, con poca reputacion de valiente; i de la muerte del Factor Guillen Xuares de Carvajal.

TEMRIENDO Blasco Nuñez el suceso de los negocios por la Gente de Gonçalo Piçarro, embió à muchas partes por Españoles: como decir, à Hernando de Alvarado à Truxillo, i à Villegas à Guanuco. Vinieron muchos de diversos Pueblos, i entre ellos Gonçalo Diez de Pinera, con hartos del Quito: i Pedro de Puelles de Guanuco, do era Corregidor; los quales, aunque traían Poderes de sus Pueblos para negociar con el Virrei, se pasaron à Piçarro: el Puelles con quinze Amigos, en que fueron Fran-